

fauna ó el hediondo, pues ambos tienen realmente la astucia de la comadreja, entran en las colmenas, y son muy aficionados á la miel.

### LA COMADREJA (1).

*Mustela vulgaris.*

La comadreja ordinaria es tan comun en los países templados y calientes (2), como rara en

(1) La comadreja: en griego  $\gamma\alpha\lambda\tilde{\eta}$ ; en latin *mustela*; en Cataluña *mustela*; en italiano *donnola*, *ballotula*, *benula*; en francés *belette*; en alemán *wiesel*; en inglés *weasel*, *weesel*; y en algunos parajes de Inglaterra *forsmart*.

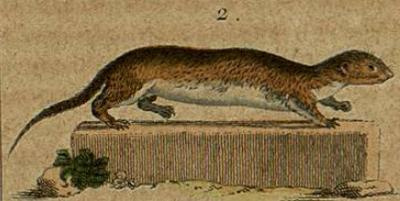
*Mustela proprie sic dicta*, Gesner. *Hist. quadr.* pág. 752. *Icon animal. quadr.* pág. 99.

*Mustela vulgaris*, Ray, *Synops. animal. quadr.*, pág. 195.

*Mustela vulgaris*, Klein, *De quadr.* pág. 62.

*Mustela supra rutila, infra alba*. . . *Mustela vulgaris*. Brisson. *Regn. animal.* pág. 242.

(2) La comadreja se halla en Berbería, donde la llaman *fert el-stesle*. Véanse los *Viajes del doctor Shaw*. La Haya, 1743, tom. 1, pág. 352.



1. La Comadreja.  
2. El Juan.

Sculpsit A. Tardieu.

los climas frios; mientras que el armiño, muy abundante por lo contrario en el Norte, solo existe en muy corto número en las regiones templadas, y de ninguna manera se encuentra hácia el Mediodía. Así pues, estos dos animales constituyen dos especies distintas y separadas; y lo único que pudo haber dado motivo para confundirlas y tenerlas por un mismo animal, es que entre las comadrejas ordinarias hay algunas que, como el armiño, se vuelven blancas por el invierno, aun en nuestro clima. Pero si concuerdan en cuanto á este carácter, tienen otros en que difieren mucho, pues el armiño, rojo en verano y blanco en invierno, tiene en todo tiempo negra la punta de la cola; y la comadreja, aun la que se vuelve blanca en invierno, tiene la punta de la cola pajiza, fuera de que es mucho mas pequeña, y su cola mas corta que la del armiño; no habita como este en los desiertos y bosques, y nunca se aparta de las habitaciones. Hemos tenido vivas ambas especies, y no hay apariencia alguna de que estos animales, distintos y separados entre sí por el clima, por el temperamento, por la índole y el tamaño, se mezclen uno con otro. Es verdad que entre las comadrejas las hay mas grandes y mas pequeñas; pero esta diferencia casi no se estien-

de mas que á una pulgada (1) en la longitud total del cuerpo; en vez de que el armiño es dos pulgadas mas largo que la mayor comadreja: ni uno ni otro se domestican, sino que permanecen siempre en extremo ariscos en las jaulas de hierro, en que es preciso guardarlos; ambos no quieren comer miel, ni entran en las colmenas como el hediondo y la fuina; de lo cual se deduce que el armiño no es la comadreja silvestre ó el *ictis* de Aristóteles, pues dice que se domestica mucho y es muy aficionado á la miel, y la comadreja y el armiño lejos de domesticarse son tan ariscos, que ni aun quieren comer cuando se les está mirando; están en una agitacion continua buscando siempre donde esconderse; y si se trata de conservarlos, es preciso suministrarles una porcion de estopa, en la cual se abrigan y esconden cuanto se les da. No comen sino de noche; y cuando se les da carne fresca, la dejan manir dos ó tres dias; pasan las tres cuartas partes del dia durmiendo, y las comadrejas que están en libertad aguardan igualmente la noche para buscar su presa. Cuando una comadreja puede entrar en un gallinero, no acomete á los

(1) Véanse las *Descripciones de la comadreja y del armiño*, por Daubenton; y compárense las dimensiones de estos dos animales.

gallos ni á las gallinas viejas, sino que escoge los pollos, los mata con una sola herida que les da en la cabeza, y despues se los lleva uno por uno, mientras que rompe los huevos al propio tiempo, y los chupa con ansia increíble. Durante el invierno habita ordinariamente en las granjas, donde escoge los desvanes y graneros, y muchas veces permanece aun en ellos durante la primavera, para parir sus hijuelos en el heno ó la paja: todo este tiempo hace la guerra á las ratas y ratones con mucho mas éxito que el gato, porque no se le pueden escapar, á causa de que se introduce tras de ellos en sus agujeros; y asimismo sube á los palomares y mata los pichones, los gorriones, etc. En verano se aparta á alguna distancia de las casas, especialmente á parajes bajos, al rededor de los molinos, por las riberas de los arroyos y rios; se oculta en los matorrales para coger los pájaros, y establece á veces su morada en el hueco de algun sauce viejo para parir, preparando una cama á sus hijuelos formada de yerba, de paja, de hojas ó de estopa. Pare por la primavera, y cada parto es regularmente de cuatro ó cinco, y á veces de tres: los hijos nacen con los ojos cerrados, como los del hediondo, de la marta, de la fuina, etc.; pero crecen mucho en poco tiempo, y adquieren bastante fuerza para seguir á su madre á la

caza. Acomete á las culebras, á las ratas acuáticas, á los topos, á los turones, etc.; recorre los prados, y devora las codornices y sus huevos; jamás camina con paso igual, sino brincando á saltitos desiguales y precipitados; y cuando quiere subir á un árbol, da un brinco con que se levanta de un golpe á muchos pies de altura, y lo propio ejecuta cuando quiere coger un pájaro.

Es tal el olor que despiden estos animales, que no se les puede tener en una pieza habitada, de la misma suerte que el hediondo y el huron: en verano se hace mas intolerable que en invierno, y se estiende á largo trecho cuando los persiguen ó irritan. Andan siempre con el mayor silencio; nunca chillan sino cuando los hieren, y tienen un grito agudo y ronco, que espresa bien el tono de la cólera. La comadreja no teme á la infeccion, probablemente por lo muy mal que huele ella misma; cierto aldeano de mi hacienda cogió un dia tres comadrejas recién nacidas en el cadáver de un lobo, al cual habían colgado de un árbol por los pies traseros; el lobo estaba enteramente podrido, y la comadreja madre habia introducido en él yerbas, pajas y hojas para hacer una cama á sus hijuelos en la cavidad torácica.

La comadreja, llamada *moustelle* en el Vivarés, es naturalmente montaraz y carnícera; prefiere para alimentarse la carne cruda, y exhala un olor fuerte, sobre todo cuando está irritada.

«Cuando se cogen las comadrejas muy jóvenes, pierden su carácter montaraz é intratable, en términos que llega á mudarse en sumiso y fiel para el sugeto que les da de comer.

«Una comadreja que conservé diez meses, y que habia sido cogida muy jóven, perdió parte de su agilidad natural en su estado de cautiverio y encadenada; mordía rabiosamente cuando estaba hambrienta, de suerte que fue preciso limarla los cuatro colmillos, que eran muy agudos, y con los cuales despedazaba las manos hasta descubrir los huesos. Privada de sus armas naturales, y no quedándola mas que las muelas y los dientes incisivos, poco á propósito para despedazar, se hizo desde entonces menos feroz; y como me necesitaba continuamente para comer y dormir, empezó á tomarme cariño, pues el comer y el dormir son las necesidades frecuentes de este animal.

«Por otra parte, yo tenia un latiguito de hilo que estaba colgado cerca de su cama, y este era el instrumento del castigo cuando procuraba morder ó montaba en cólera. El látigo domó de tal suerte su carácter colérico, que temblaba, se

tendia en el suelo y bajaba la cabeza cuando veía coger este instrumento; y nunca en otro animal alguno he visto manifestarse tan claramente la sumisión exterior, lo cual es prueba de que los castigos moderados, si se emplean oportunamente acompañándolos de caricias y beneficios, pueden sujetar y aficionar al hombre los animales silvestres que creemos mas incapaces de educacion y de agradecimiento.

«La comadreja es muy voraz, y come carne hasta quedar repleta. Escrementa poco, y pierde casi todo por la traspiracion y por la orina, que es espesa y hedionda. Su olfato es tan exquisito, que á distancia de doce pasos huele un pedacillo de carne del tamaño de un hueso de cereza envuelto en un papel; y así me sorprendió un día ver mi comadreja, que estaba hambrienta, romper su cadena de bilo de alambre, saltar sobre mí, entrar en mi bolsillo, romper un papel, y devorar en un instante la carne que en él estaba envuelta.

«Este animal, que me estaba tan sumiso, conservaba sin embargo su carácter insolente, cruel y colérico con cualquiera otra persona, y mordía osadamente á todos los que jugaban con él: los gatos, enemigos de su raza, fueron siempre el objeto de su odio; y cuando yo le tenia en la mano, mordía en el hocico á los mastines que llegaban

á olerle, dando entonces un grito de cólera y despidiendo un olor fétido, que hacia huir á todos los animales. Yo he visto á las ovejas, las cabras y los caballos retroceder sintiendo aquel olor; y es constante que mientras vivió mi comadreja, unas casas contiguas en que antes habia ratones, estuvieron libres de la incomodidad de semejantes animales.

«Los pollos, las ratas y los pájaros eran señaladamente objeto de su crueldad. La comadreja observa el camino que llevan y se precipita sobre ellos; se complace en derramar sangre, de la cual se harta; y sin cansarse de la carnicería, mata consecutivamente diez ó doce pollos, alejando á la madre con su olor fuerte y desagradable, que se percibe á distancia de dos pasos.

«Mi comadreja estaba durmiendo la mitad del dia y toda la noche, y para ello buscaba en mi gabinete algun rincón cerca de mí; mi pañuelo ó uno de mis bolsillos eran su cama, y gustaba de dormir en el seno. A este efecto se enroscaba; su sueño era profundo, y el animalito en esta postura no era mayor que una nuez grande, de la especie que en este país llamamos bombardas.

«Fácil era desenroscarla cuando estaba dormida, y todos sus músculos estaban entonces laxos y sin ninguna tension: suspendiéndola por

la cabeza, quedaba flojo todo su cuerpo, se doblaba, y podía hacerse cinco ó seis veces con él el movimiento del péndulo antes que despertase el animal; de lo que puede inferirse la grande flexibilidad de su espinazo.

« Mi comadreja gustaba mucho de jugar y de que la hiciese caricias y cosquillas, y entonces se tendía de espaldas ó boca abajo, y se abalanzaba y mordía suavemente como los perritos que jueguen. También había aprendido una especie de danza; y cuando yo hería con los dedos sobre una mesa, daba vueltas al rededor de la mano, se ponía derecha y andaba á saltos y brincos, haciendo cierto rumor de alegría; pero fatigándose en breve, se entregaba al sueño, y se dormía casi al instante.

« La comadreja se hace una rosca para dormir, y en esta postura se echa, puesta la cabeza entre las piernas traseras, y levantando un poco el hocico para no tener impedida la respiración. Sin embargo, cuando no está á su gusto, toma otra postura, poniendo la cabeza en su cama; pero duerme mas cómodamente y mucho mas tiempo cuando puede enroscarse, á cuyo fin necesita sitio acomodado. La mia tomó la costumbre de introducirse entre mis sábanas, y de buscar uno de los puntos del colchon en que se forma un hundimiento, y allí dormía seis horas enteras.

« La comadreja es muy astuta: habiéndola castigado cierto dia porque se ensució en mis papeles contra su uso, se vino á dormir cerca de mí sobre mi mesa; el temor la despertaba frecuentemente al mas leve ruido, y sin mudar de sitio observaba con los ojos abiertos mis acciones, haciendo ademan de dormir. Conocía perfectamente el tono de caricia ó de amenaza, y muchas veces quedé admirado de hallar tanta inteligencia en un animal tan pequeño en el órden de los cuadrúpedos.

« Los fenómenos que nos presenta la comadreja se esplican perfectamente. La comadreja tiene el espinazo muy flexible, se introduce en agujeros de ocho líneas de ancho, y se dobla en todas direcciones; su pelo, ó mas bien su hermosa seda, es muy fina y suave; su lengua, muy ancha respecto del cuerpo, se adapta á todas las superficies planas, salientes y entrantes, y gusta de lamer; sus pies son anchos y cortos, pero nada callosos; y de esta suerte, hallándose el sentido del tacto esparcido en todo el cuerpo del animal, ha debido aprender á servirse de él, y he aquí lo que motiva el juicio que formamos de su inteligencia. Por otra parte, los sentidos del olfato y de la vista concurren mucho á confirmar en ella las percepciones del tacto.

« Cuando se me olvidaba darla de comer, se

levantaba de noche, y pasaba de una casa á otra de Antragues donde comia diariamente. Iba siempre por los caminos mas cortos, bajando desde luego á un balcon, y de allí á la calle, volviendo á bajar y subiendo muchos escalones, entrando en un patio, atravesando un monton de hojas secas de castaños de mas de tres pies de alto para tomar el camino mas corto, lo cual manifiesta que este animal se guia por el olfato: últimamente entraba en la cocina, donde comia á su sabor despues de haber andado doscientos pasos.

«El macho es muy licencioso, y yo le he visto satisfacer su ardor en otro macho muerto y disecado: mil y mil caricias y un rumor interrumpido de deseo le animaban, y oliendo mis manos que habían tocado aquel cadáver, reconoció un olor tan de su agrado que se quedó inmóvil para saborearle á su placer.

«Mi comadreja bostezaba con frecuencia; se levantaba de dormir estirando sus miembros, y levantando el espinazo á modo de un arco. Para beber lamia el agua; su lengua era áspera y estaba erizada de puntas; roncaba á las veces durmiendo, y habia comunicado su olor fuerte y desagradable á la jaulita en que tenia la cama, por manera que su colchoncillo era tan hediondo como ella misma cuando estaba colérica.

«Cuando la encerraban en su jaula se impacientaba, por lo mismo que gustaba mucho de compañía y de caricias; y habia roído varias veces cuatro palillos para salir de su prision.

«Estos animales aman en extremo la limpieza, y su piel está siempre lustrosa: haciéndoles observar cierto régimen se consigue disminuir el olor fuerte que exhalan, y su horrible hediondez cuando están coléricos. La leche dulcifica mucho sus humores; y lo mismo produce el régimen vegetal.

«Las comadrejas tienen los ojos brillantes y luminosos; pero esta luz no es propia del animal, ni eléctrica, ni reside en el órgano de la vista, sino una simple reflexion de los rayos luminosos que se verifica siempre que el ojo del observador se halla colocado entre la luz y los ojos de la comadreja, ó que hay una bugia encendida entre los ojos del observador y los del animal. Este fenómeno es comun á gran número de cuadrúpedos y á algunas culebras; y tengo demostrada ya la referida causa del mismo con los esperimentos que leí el año de 1780 en la Academia de las ciencias sobre los ojos de los gatos, etc.

«Las observaciones del Conde de Buffon, la descripción anatómica de Daubenton, la carta de Giely (véase el artículo del armiño) y los

presentes pormenores forman la historia completa de la comadreja. Buffon dice que estos animales no se domestican y permanecen salvajes en jaulas de hierro; y yo sé por esperiencia que esto es cierto siempre y cuando las cogen ya viejas, ó aun de edad de tres ó cuatro meses. Para dar á las comadreas la educacion de que son capaces y hacer que se acostumbren á la domesticidad, es preciso cogerlas jóvenes y cuando no se pueden huir. A fin de suavizar el carácter de una comadreja que me llevaron á Antragues, fue preciso aserrarla los cuatro dientes caninos y castigarla con frecuencia.

« De todo lo que dejo dicho relativamente á este animal, se puede inferir que sin embargo de su pequeñez, es uno de aquellos en que la naturaleza se ha esmerado. En estado silvestre, es el tigre de los individuos pequeños: su agilidad le libra de los cuadrúpedos mayores y mas fuertes; y para esto le ayuda asimismo la figura de su vista y de su oido. Está provisto de armas ofensivas, de las cuales se sirve á poco tiempo con cierta especie de discernimiento; gusta mucho de sangre y de matanza, y se complace en destruir, aun sin tener necesidad de saciar su apetito.

« En el estado de domesticidad sus sentidos se perfeccionan, y sus hábitos se suavizan median-

te el castigo. La comadreja es capaz de amistad, de reconocimiento y de temor, y toma cariño al que la da de comer, á quien reconoce por el olfato y por la simple vista. Es astuta y licenciosa en extremo; las caricias, el reposo y el sueño la gustan mucho; es glotona, y tan voraz, que pesa hasta una quinta parte mas despues que ha comido. Su vista es perspicaz, su oido bueno, y su olfato exquisito; el sentido del tacto se halla esparcido en todo su cuerpo, y la flexibilidad de aquel cuerpecillo largo y delgado favorece infinito la bondad de este sentido en sí mismo. Todos estos fenómenos son adherentes al estado de sus sentidos, que son consumados y perfectos (1). »

Las observaciones que acabamos de copiar acerca los hábitos de la comadreja en el estado de domesticidad, concuerdan perfectamente con las que hizo la Señorita de Laistre, las cuales tuvo á bien comunicarme con carta fecha en Brienne á 6 de diciembre de 1782.

« La casualidad, dice esta Señorita, me proporcionó tener una comadreja de la especie pequeña. Los ruegos de un sugeto á quien daba lástima aquel animalito, y lo estenuado que es-

(1) Extracto de una carta escrita al Conde de Buffon.

te se hallaba , me movieron á compasion. Los dos primeros dias le sustenté con leche caliente; pero reflexionando que necesitaria de alimento mas sólido , le presenté carne cruda , que comió con mucho gusto : desde entonces ha comido vaca , ternera ó carnero indiferentemente , y se ha domesticado de tal suerte , que no hay perro que sea mas familiar.

«Puedo asegurar á V. que este animalito no prefiere la carne corrompida , y que ni aun gusta de la que está manida ; antes bien escoge siempre la mas fresca. Es verdad que come con ansia , y se retira ; pero tambien come á veces en mi mano ó sobre mi falda , y aun se manifiesta mas alegre cuando le doy de comer por mi mano. La leche le gusta mucho : se la presento en un vaso , y entonces acercándose á él , se pone á mirarme : si se la echo poco á poco en mi mano , bebe mucho ; pero si no tengo esta complacencia , apenas la prueba. Cuando ha saciado su apetito , se va ordinariamente á dormir , pero suele hacer comidas mas ligeras , que no interrumpen sus diversiones. Tiene su habitacion en mi cuarto , donde por medio de perfumes hago que no se perciba su mal olor : ha hallado modo de introducirse en uno de mis colchones , en que habia un descosido , y alli duerme por el dia , pero por la noche le pongo en una jaula de enreja-

do , á la cual entra siempre con repugnancia , y sale con alegría. Si le dan libertad antes de levantarme , despues de hacer mil monerías sobre mi cama , entra en ella y viene á dormir en mi mano ó sobre mi seno. Si me levanto antes de que le hayan sacado de su prision , está media hora larga haciéndome caricias , juega con mis dedos como pudiera hacerlo un perrito , me salta á la cabeza ó al cuello , y da vuelta al rededor de mis brazos ó de mi cuerpo con una gracia y ligereza que no he visto en ningun cuadrúpedo. Preséntole unidas las manos á distancia de mas de tres pies , y salta á ellas sin errar nunca. Tiene mucha sagacidad , y se vale de singulares astucias para conseguir sus fines ; y si parece que quiere empeñarse á hacer cabalmente lo que se le prohíbe , solo es para llamar la atencion , pues luego que no se la mira , cesa su voluntad. Sus juégos tienen por objeto agradar , y nunca se la ve jugar cuando está sola ; á cada salto , á cada vuelta que da , observa si la examinan , y cuando ve que no la miran se va á dormir. Aunque se la despierte en lo mejor de su sueño , al momento se pone alegre , y juega y retoza con tanta gracia como si no la hubiesen despertado : solo se pone cólerica cuando la encierran ó la contrarian mucho tiempo ; y manifiesta su alegría ó su cólera por me-

dio de pequeños murmullos muy diferentes uno de otro.

« Este animalito distingue mi voz entre veinte personas , hace mil diligencias por verme , y salta por encima de todos para llegar á donde estoy ; sus juegos conmigo son mas alegres y sus caricias mas vivas ; con sus patitas me halaga la barba con suma gracia y alegría , que pintan el placer ; yo soy la única á quien acaricia de este modo ; y mil otras preferencias que usa conmigo , son una prueba de que realmente me ha cobrado cariño. Cuando ve que me visto para salir , no se aparta de mí ; y si tal vez consigo alejarle , va luego á ocultarse en un armario que tengo cerca de la puerta , y al pasar salta sobre mí con tanta sutileza , que á veces no lo percibo.

« Parece que este animalito se asemeja mucho á la ardilla en su viveza y flexibilidad , no menos que en la voz y el murmullo. Durante las noches de verano daba gritos corriendo , y estaba en movimiento casi toda la noche ; pero desde que hace frio no le oigo. De dia , algunas veces cuando hace sol , da vueltas sobre mi cama , corre , hace volteretas , y gruñe algunos instantes. Su inclinacion á beber en mi mano , donde pongo cada vez muy poca leche , que bebe siempre lamiendo las gotas pequeñas , y las

orillas en que hay menos , pareceria indicar que bebe rocío. Rara vez bebe agua , y solo cuando le insta la necesidad y á falta de leche ; y entonces no hace mas que refrescar la lengua una ó dos veces. Parece que teme al agua : durante los calores , viendo que se limpiaba mucho , le hice presentar agua en un plato , y procuré por todos medios hacerle entrar en ella , sin conseguirlo nunca ; pero habiendo mandado mojar un lienzo y puéstole á su lado , se revolvió en él con extraordinaria alegría. Una de las cosas mas singulares de este gracioso animal es su curiosidad : no puedo abrir un armario , un cajon , mirar un papel , etc. sin que venga tambien á mirarle. Si por contrariarme se aleja ó entra en algunos parajes en que temo verle , tomo un papel ó un libro , y me pongo á mirarle atentamente : al instante corre á mi mano , y examina lo que tengo en ella con ademan de satisfacer su curiosidad. Tampoco se debe olvidar que juega con un gato y un perro jóvenes , pero ya bastante crecidos , y da vueltas al rededor del cuello y de las piernas , y se poner sobre el lomo de estos animales , sin que se hagan ningun mal , etc. »

EL TUANO (\*).

*Didelphis brachyura.* Cuv.

HE aquí la descripción de un animalito que La-Borde nos envió de Cayena con el nombre de *tuano*, y cuya especie no podemos referir sino al género de la comadreja. En la corta noticia que el referido La-Borde ha dado de este animal solo se dice que era adulto, que hace su mansión en troncos de árboles, y se mantiene de insectos y gusanos. La hembra produce dos hijos, los cuales Heva sobre su espalda.

El tuano adulto en cuestion no tiene mas que seis pulgadas y ocho líneas de longitud, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, y es mas pequeño que la comadreja de Europa, cuya longitud es comunmente de siete pulgadas y siete líneas; pero se la semeja en la figura de la cabeza y del cuerpo, que es prolongado, sobre unas piernas muy pequeñas, y difiere de la comadreja en los colores del pelo: la cabeza es de una pulgada y dos líneas de largo,

(\*) Este animal pertenece al género de los marsupiales de Cuvier.

y la cola de dos pulgadas y siete líneas y media, en vez de que la cola de nuestra comadreja de Europa solo tiene de largo una pulgada y cinco líneas y media, y no es gruesa en su origen como la del tuano, y muy delgada en la estremidad. El tuano tiene cinco dedos armados de uñas en cada pie; la parte superior del hocico, de la cabeza y del cuerpo, hasta cerca de la cola, está cubierta de pelo negruzco; el de los costados es de color rojo bastante vivo; y el de la parte inferior del cuello y de todo el cuerpo, de un hermoso blanco; los lados de la cabeza, como tambien lo exterior de las cuatro piernas, es de un color rojo menos vivo que el de los costados. La cola está cubierta de pelo, semejante al que cubre las piernas desde su origen hasta un tercio de su longitud, y en todo lo que sigue pelada: la cara interior de las piernas es del mismo color blanco que reina en lo bajo del cuerpo; y todo el pelo de este animalito es muy suave al tacto.